

# Cine Popular

Redacción y Administración:  
Barbará, 15  
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III  
Número 139  
Barcelona 24 de Octubre de 1923



JACK PICKFORD

y su joven y bella esposa MARILYNN MILLER  
en los estudios Pickford.

20 céntimos



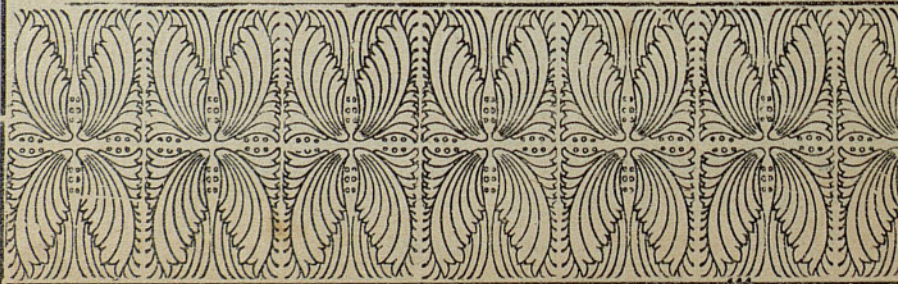
# NO LO DUDE V.

EL MAYOR ÉXITO de la temporada será el conseguido por la magnífica producción alemana

## La Bohème

Ultima creación de la eximia artista **MARIA JACOBINI**  
presentada por el

**P**ROGRAMA **VERDAGUER**





**Precios de Suscripción**

ESPAÑA:  
Un año. 10 pías.  
Seis meses. 5'50 "  
EXTRANJERO:  
Un año. 15  
Seis meses. 8

# Cine Popular

REVISTA  
ILUSTRADA  
SEMANTAL

Barcelona 24 Octubre 1923

Año III - Número 139

Redacción y Administración: Calle de Bar-  
bará, 15 - Apartado  
de Correos número 925.  
- Teléfono 2753 A.

## De cómo las pecas pueden servir para fabricar millones

Lo heroico no siempre está en lo físicamente bello; hay fealdades heroicas, porque el héroe debe ser ante todo y sobre todo simpático.

El personaje, la silueta que ilustra nuestra crónica es una figura cinematográfica de verdadero héroe.

Todos habréis visto películas interesantísimas bordadas con un trabajo amenísimo de este mozalbete que sonríe en esta página y que es conocido en el mundo de la cinematografía con el nombre de «niño pecoso».

El joven Barry posee una fisonomía extraña. La tez de su cara está materialmente acibillada por pequeños puntos amarillos. Y éste es precisamente el tesoro del joven y célebre actor cinematográfico.

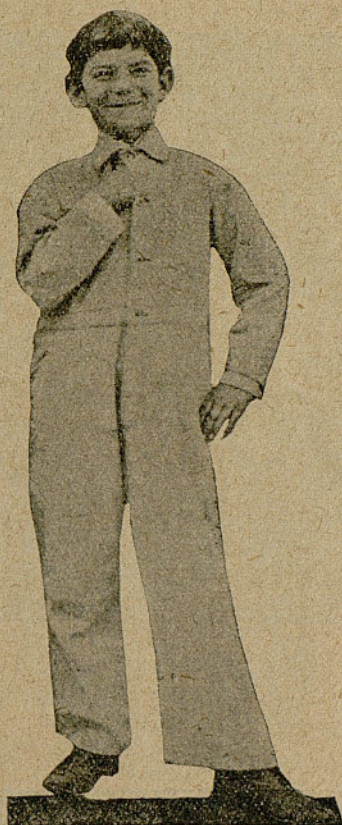
Porque los que manejan y pulsan los valores del cinematógrafo conocen muy a fondo la espiritualidad de los públicos y saben que sugestionan tanto lo inmensamente bello como lo inmensamente feo.

La belleza y la fealdad son dos valores respetabilísimos en los estudios. Lo que no sirve es lo vulgar, lo que no posee una perspectiva y una visualidad armónica o inarmónica.

Por eso el rostro pecoso, los ojos menudos, la silueta de pobre hospiciano de este héroe de pocos años poseen un valor inestimable.

En el cinematógrafo, cada faz, cada gesto, cada sonrisa que tenga un rasgo de originalidad, es necesaria a un personaje. El éxito más rotundo del cinematógrafo americano ha sido el hallar más diversidad de tipos y el buscar por todos los rin-

cones de la tierra, como el investigador de archivos, o el botánico, o el naturalista, en sus



*Este es el «niño pecoso», famoso en el mundo y candidato a millonario*

obstinadas aficiones, todo lo estrambótico, lo desquiciado en el ser humano, para ponerlo en noble comparanza con lo inmensamente bello, que nada hace resaltar más un valor que el ponerlo junto a otro abiertamente contrapuesto.

El «niño pecoso» es célebre en América. Durante una temporada estuvo de moda y era invitado a fiestas y visitaba oficinas

a los hombres más famosos de la república.

Si hubiera vivido Víctor Hugo, aquel poetizador formidable de lo bello y de lo horrible, seguramente le hubiera dedicado alguna página preciosa.

Lástima que nuestro Pío Baroja, ese ser extraño, inmensamente extraño, no sea aficionado a la cinematografía, pues siendo un coleccionista y rebuscador empedernido de lo heroicamente desquiciado, seguramente se hubiese sentido atraído por seres tan atractivamente anormales como los que pululan por los estudios de Hollywood.

Unas personas son millonarias por su talento, como los hombres de ciencia y de negocios. Otras personas deben su fortuna a su belleza, como ciertas mujeres, que afortunadamente abundan para prestigio del cinematógrafo, en la vida de la llamada «pantalla». Otras ganan fortuna y fama por el estrabismo gozoso de unas pupilas torcidas, como las de Ben Turpin. El «niño pecoso» firma documentos de miles de dólares sólo y exclusivamente por el raro prestigio de sus pecas.

Sirva esto de tranquilidad a las niñas casaderas que luchan en España por arrancar de su rostro, acaso bello, la molestia de las impertinentes manchitas amarillas.

Todo tiene valor en este mundo y la verdadera belleza no reside en lo físicamente hermoso, sino en lo simpático.

Y por eso triunfan en el cinematógrafo los «feos» porque son simpáticos respetables.

Aurelio



# Cosas y casos de la vida cinematográfica

No existe publicación periódica que tenga el atractivo que posee una buena revista cinematográfica, porque la variedad de los temas, las notas gráficas son bellamente complicadas, sugestivamente diversas.

He aquí una prueba en estas dos páginas, hilvanadas en retazos de una pintoresca sugestión.

Por un lado aparece el bueno de Harold Lloyd en unos disfraces tales que creemos difícil al lector que lo reconozca. De bandolero, de perfecto caballero y de algo misterioso que nos recuerda las vestimentas gitanas. Le faltan las gafas y apostamos doble contra sencillo a que con las gafas puestas lo reconoceríamos a pesar de la complicada diferencia de sus atavíos.

Las gafas son en Harold Lloyd como la firma legal en un documento de trascendencia.

\*\*\*

Ese caballero de mirada ultramelancólica que posee unas barbas y cabellera bíblica, es un actor alemán.

Los alemanes son maestros en el arte de la caracterización. Una de sus películas famosas es *La Jerusalén Alemana*. En ella aparece un Judas. Durante mucho

tiempo los directores de *Jerusalén* buscaron activamente un Judas. Se pusieron anuncios en los principales rotativos del país; se hicieron «reclames» en el extranjero. Y nada; el Judas no aparecía, a pesar de que hoy como ayer abunda este tipo de ciudadano.

Al fin se dió con el hallazgo. El director de *Jerusalén* encon-



*Este viejo es un respetable Judas, cuya captura costó mucho tiempo.*

tró un aldeano, inculto, pero de clásica fisonomía.

Este que ves a'í, lector, es el aldeano que hace de Judas en *Jerusalén*. Cuando veas esta película, recuérdalo.

\*\*\*

La joven Mason hace de doméstica. No está reñido el ganar muchos cientos de dólares diarios con dedicarse a estos democráticos menesteres.

Una ciudadana española, doméstica de oficio, se contenta con un sueldo de ocho o diez «amadeos» mensuales y derecho a mandar en la casa más que el ama... En cambio, la delicada Mason, cuando hace de sirvienta unas horas, gana un montón de la respetabilísima y elevadísima moneda americana.

¡Santo Dios, la que se iba a armar si todas las sirvientas hiciesen lo que la Mason!...

\*\*\*

Al baño en auto. ¡Refinamiento supremo de las actrices del cinematógrafo!

Ahí la tienes lector. En traje de baño. No creas que es un «chisme» o una invención. Es una celebridad cinematográfica que se va a bañar en auto. Igua-



*¿Quién diría que este caballero es Harold Lloyd? «El» es un as en el difícil arte de metamorfosearse.*





*La frágil Mason hace de «criada de servir». Como decimos en el texto, no será de las de ocho duros y derecho a la compra...*

lito que si viajara en traje de «soirée».

¡ Los chofers americanos deben ser de cartón piedra !...

\*\*\*

Un extremo y otro extremo. Un apéndice y otro apéndice hacen el todo. Parece un acertijo y no obstante es la explicación de dos fotografías.

La cara que entorna los ojos en un gesto capaz de enternecer a Abd-el-Krim, es la de Eileen Lenwich. Y los extremos... de la parte de abajo... interesantísimos, pertenecen a la interfecta.

Se trata de una travesura del fotógrafo que sorprendió a la actriz en dos momentos valiosos.

\*\*\*

Y a última hora llega a nuestra Redacción una noticia poco grata para una de las ilustraciones que adornan estas páginas.

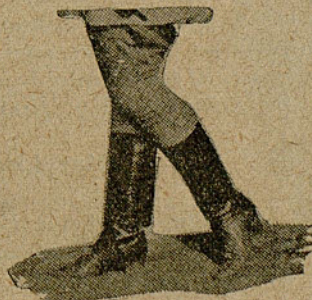
Se trata del fallecimiento del marido de Shirley Mason en plena juventud, pues contaba solamente treinta años y en plena fortuna, pues aparte de la que ya representa tener por compañera una mujercita tan atrayente como la célebre actriz, el fallecido era director de una compañía cinematográfica poderosa y se hallaba en lo mejor de su carrera.

Contrastes de la vida que pone las notas de alegre devaneo junto a lo doloroso.

Según las noticias que recibimos de América, Shirley Mason está consternadísima, pues adoraba a su esposo, llevando fama el cinematográfico matrimonio de ser uno de los pocos «bien avenidos» que concurren a los estudios.



*Un apéndice.*



Otros apéndices. Lee la información y conocerás el resultado de este acertijo.

Este doloroso accidente en la vida de la actriz hará que ésta se retire de la escena por una temporada.

\*\*\*

Hablando en esta mesa revuelta de todo un poco, recordamos lo que leímos en un gran rotativo neoyorquino sobre el estreno de *Peor que una suegra*, de Max Linder.

Decía que el citado estreno fué pródigo en accidentes, pues



*¡ En automóvil y en traje de baño ! Es el colmo de la espontaneidad veraniega...*

la gente se rió con tal gana que hubo espectador que tuvo que sufrir a su lado el difícil trance de un desvanecimiento de una dama atacada de una risa hidrófoba.

Efectivamente: al ver en España esta película, en estos días, hemos podido apreciar su intensidad cómica que alcanza límites de regocijo inesperados.

No sabemos si alguna dama se habrá desmayado de risa; pero respondemos que las carcajadas el día del estreno eran de las que forman época.



# De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

## La nueva película de Griffith

Parece ser que el célebre director trabaja activamente en una gran película cuyo tema trata de la independencia y fundación de los Estados Unidos.

En esta película que está atrayendo poderosamente la atención de los técnicos, veremos a Carol Dempster y Frank Mac Glym, que ya se hizo famoso en su célebre papel de Lincoln.

En esta película el actor últimamente indicado hará el papel de George Washington.

## George Walsh será Ben Hur

Definitivamente parece ser que se ha decidido que George Walsh haga de Ben Hur en la célebre novela del mismo nombre.

## Lila Lee tiene enfermo su marido

Lila Lee permanece horas enteras a la cabecera de su marido James Kirwood, que se halla seriamente enfermo.

Hasta que su esposo se halle completamente restablecido, Lila Lee no volverá a los estudios de la «Lasky», en los que la popular actriz tiene pendiente de ejecutar una película.

Debido a la enfermedad de James Kirwood la compañía productora se ha visto obligada a contratar a Frank Mayo para substituirle. Todas las escenas de esta cinta habían sido hechas en Georgia, y al encargarse Frank Mayo del papel de James

Kirwood ha sido necesario hacer un nuevo viaje a Georgia, rehaciendo las escenas ya tomadas, lo que representa una pérdida para la compañía de cerca de medio millón de pesetas.

Llamamos la atención a nuestros lectores del valor informativo de esta sección, que no debe confundirse con las informaciones que abundan en España de temas recopilados. Esta sección es siempre desconocida en España.

## El marido de Shirley Mason ha muerto

Una nota necrológica hemos de dar en este número de CINE POPULAR y es el fallecimiento del marido de Shirley Mason, Bernard J. Durning, a la edad de 30 años.

Fué director de varias películas en las que trabajaba su propia esposa, entre la que recordamos *La octava noche*. Fué director de la «Metro» y hacía tres años que estaba contratado por la «Fox» en el mismo cargo.

## Las películas preferidas de Gloria Swanson

Según recientes declaraciones hechas por Gloria Swanson, sus películas favoritas son *El Peregrino*, *El nacimiento de una nación*, *Robin Hood* y *Mirnie*.

## Max Linder

El éxito que la película *Peor que una suegra* está alcanzando en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, es insuperable.

En Londres, desde el primer día que se proyectó esta peli-

la de Max Linder, el público hubo de hacer cola para poder tener un asiento.

En París, el triunfo del célebre actor francés ha sido enorme en esta película, considerada como una obra maestra en producciones cómicas.

## Jack Pickford y su esposa de vacaciones

El joven y afortunado matrimonio está de vacaciones, escondiendo su felicidad en una deliciosa casa de campo.

Marilynn ha firmado un nuevo contrato para trabajar en breve, entendiéndose sin duda que es perfectamente compatible la felicidad del matrimonio con el ganar dinero a montones.

## El hijo de Douglas Fairbanks debuta en el cinematógrafo

*Stephen Steps Out* es el título de una película en la que el hijo de Douglas Fairbanks debutará como actor de cine.

En esta cinta, que posee un interés enorme por ser el actor hijo de una de las más famosas figuras del cinematógrafo, aparecerá el conocido actor Theodore Roberts con Noah Beery y Harry Myers.

## DEPILATORIO BORRELL



## Pastillas Germanas

CURAN TOS Y RESFRIADOS

1' 25 caja

Farmacia Germana-Ronda San Pedro, 15



# Gustavo Serena y Pina Menichelli, dos grandes actores italianos



*El gran actor Gustavo Serena, figura  
llena de simpatía y talento.*

¿Qué duda cabe que los italianos tienen artistas de fama y valía?

No son sólo los Valentino, ni los Moreno, ni los Moore, los que interesan al mundo con faldas.

Ellas tienen a veces puestos los ojos en gente de Italia. Un Gustavo Serena es, por ejemplo, un perfecto «hombre bien».

Serena es todo un tipo cinematográfico. Sus películas, en las que abundan casi siempre las notas fuertes, las escenas de amor y arte violentos, son un dechado de perfección en su estilo.

Entre una película de un héroe americano y una de Gustavo Serena, media un abismo. ¿Quiere decir esto que los unos sean mejores que los otros? No. Serena es un gran actor y su talla no desmerece en nada junto a la de uno de esos héroes de las ciudades de los rascacielos; pero son dos artes distintos y dos trabajos distintos, y por ello, como en todas las cosas, surgen diferencias de inclinaciones.

Y a unas les gusta más el actor italiano y a otras el actor americano.

Para estudiar las preferencias de los actores célebres de los dos países acaso organicemos una encuesta.

Hoy por hoy nos contentamos con decir que Serena es, sin duda, en su estilo, en esas películas clásicas de palacios y tragedias, un actor favorito.

Pina Menichelli forma con Gustavo Serena dos nombres gloriosos en el arte cinematográfico mundial.

Pina Menichelli, como Francesca Bertini y casi toda la tendencia cinematográfica italiana, cultiva la tragedia.

Guarda esta maravillosa actriz toda la suprema feminidad y belleza de las grandes figuras históricas de mujer.

Su figura admirablemente bien formada; sus facciones preciosas; el gusto depurado en sus trajes hacen de esta actriz un valor de una sugestión enorme.

Gustavo Serena y Pina Menichelli son, con motivo, el orgullo de los estudios de Italia.



*Pina Menichelli, un tesoro de alma de  
mujer llevado al arte de la pantalla.*



# ¡A LA QUE SALTA!

Es cierto y es humano, a la vez que lamentable y triste, que si padecemos una desgracia nos sirva de consuelo que la padezca otro.

La desgracia del vecino no puede aliviar en nada la nuestra, pero... somos así.

Y librenos Dios, caro lector, de meternos en explicaciones y disquisiciones para analizar el motivo de esta verdad inconcusa. Quizás nos serviría de escudo o de disculpa para «hablar claro» el hecho de que cuanto dijéramos de los demás lo habíamos dicho de nosotros mismos, pero, a pesar de todo, siempre resultaría quien pretendiera «mojarnos la oreja» con infusas de perfección extremada, queriéndonos demostrar que las desgracias ajenas no las considera como lenitivo a las propias. Si alguien te dice esto, no te lo creas. Acepta, si quieres, la teoría, pero considera también como verdad axiomática que te engañan.

Y hecha tal afirmación, de la que aparecemos y en realidad somos los únicos responsables, fuerza es decir el motivo que nos ha llevado a semejante atrevimiento.

No ha ocurrido una sola vez y ocurrirá muchas todavía, que nuestros empresarios de cine clamen desesperados contra impuestos, contribuciones y demás cargas públicas señaladas sobre tales espectáculos públicos.

También queremos alejarnos de discutir aquí la justicia o la sinrazón de aquéllas, pero si queremos consolar el dolor de los obligados a satisfacerlas. Y lo hacemos porque la desgracia ajena podrá consolar la propia, sino, maldito lo que nos importaba a nosotros los impuestos fijados en el extranjero sobre el cine, considerado bajo su aspecto industrial.

Elegimos Italia, país latino, casi de la familia, porque así el consuelo será más eficaz.

En la patria de Mussolini, el hombre ideal para los camiseros, ¡Cuánta camisa negra habrá hecho comprar el moderno dictador!), se ha puesto en vigor el nuevo arancel para la importación de películas. El impuesto alcanza a 6'60 liras oro por cada quintal de película virgen, o sea 0'21 de lira por metro de película. A la película impresa se la grava con 22 liras por cada cien metros, o sea 0'88 de lira por unidad métrica.

Y ahora empezareis a comparar y después comenzará el capítulo de lamentaciones.

No comparéis. Ya sabéis aquello de que las comparaciones son odiosas.

\*\*\*

Nos queda otra noticia, también de origen italiano. Son datos estadísticos relacionados con la industria cinematográfica de aquella nación.

A mediados del año actual existían en Italia y existirán todavía: Sociedades editoras, productoras, etc., 245.—Autores y compositores, 286.—Actores, 715.—Actrices, 628.—Directores artísticos y plásticos, 226.—Escenógrafos, pintores, diseñadores, etc., 93.—Directores técnicos, 159.—Academias y escuelas, 64.—Proveedores de películas y laboratorios, 55.—Revisores, 10.—Representantes, 172.—Concesionarios, alquiladores, revendedores, 473.—Cinematógrafos 2426.

## Mary Pickford, en "Rosita la cantante callejera"

La nueva producción de Mary Pickford *Rosita la cantante callejera*, que debe ser distribuida esta temporada por «Artistas Asociados», difiere en gran manera de otras producciones de la genial estrella. Impregnada de esta atmósfera romántica que fué la gloria de España en la época en que Napoleón dirigía los destinos de Europa, este film, de una intriga de gran intensidad dramática, relata como una alegre cantante callejera se capta las simpatías de un rey.

El decorado es tan grande como el castillo de Nottingham de *Robin de los bosques*, que mide más de 300 pies de largo.

La última producción de la «mimada muñeca del mundo» no descansa solamente sobre la inmensidad de los magníficos decorados de un efecto grandioso. Algunos de ellos, más pequeños, han sido maravillosamente dibujados y ejecutados por el célebre Sven Gade y contribuyen al em-

bellecimiento de esta estupenda película. Las escenas en las inmensas salas del Palacio Real, en la ciudad de Rosita (papel interpretado por Mary Pickford), son un verdadero ejemplo de arte y de cuidado.

Esta soberbia presentación ha podido obtenerse gracias a una combinación de genios. En su deseo bien determinado de establecer un nuevo método de decoración a la pantalla, Mary Pickford se ha rodeado de los mejores artistas decoradores, tales como Sven Gade, originario de Dinamarca; Irvin Martin, muy conocido después de sus decorados de *Robin de los bosques*, y William Cameron Menzies.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista



# Las lágrimas de los artistas de cine

Nuestros lectores saben que algunos artistas cuando filman, para provocar las sensaciones que sus fisonomías deben representar, utilizan la música. Algunos tienen músicas preferidas, siempre las mismas, conformes al sentimiento que deben acordar en sus corazones... y en sus glándulas.

Muchos artistas usan lágrimas de glicerina, y nada más cómico de ver que esas gruesas perlas deslizándose por caras impasibles e inexpressivas.

Esos groseros procedimientos de engañar al público van siendo dejados de lado y nunca fueron usados por los artistas verdaderos.

Jackie Coogan, por ejemplo, es de una extrema sensibilidad. Recordarán todos cómo, en *El chiquillo*, cuando era conducido en la ambulancia de Beneficencia, extendía los brazos hacia su padre adoptivo, llorando con verdadero sentimiento. Así en todos sus films. La escena que él representa con Claude Gillingwater en *Chiquilín hospiciario*, cuando el viejo intenta entregarlo a la policía, emociona al espectador por las lágrimas verdaderas que el genial y pequeño artista vierte, revelándose como un actor de verdad.

Mary Pickford gusta que ejecuten la «Elegía», de «Thais», cuando tiene que interpretar una escena conmovedora. Sus lágrimas entonces son reales, sin el menor artificio escénico.

Así Pola Negri, Lilliam Gish, Mae Marsh y otras. Pola Negri prefiere oír, al interpretar esas escenas, el «Lamento», de Grieg; Mae Busch, el «Home sweet home»; Dorothy Dalton, el «Kiss me again», y el rudo Hart busca la emoción en el «Sweet bunch of Daisies», una vieja melodía inglesa.

Dícese que fué Griffith, en 1909, quien introdujo por primera vez la música, representada por un violinista, en un «studio», el de la vieja «Biograph».

En *Intolerancia*, para filmar las escenas de batallas, empleó una gran banda militar. Y no debió dejar de ser curiosa la escena de ver la toma de Babilonia, al son del «Tipperary».

Hoy día, Griffith no gusta usar la música. Parece que sus artistas

usan recursos propios para provocar las efusiones lacrimales necesarias en ciertas escenas. Por lo demás, él escoge siempre argumentos que, en sus escenas capitales, los artistas puedan, sin esfuerzos mayores, dejándose llevar por las situaciones, llorar de verdad, sin recurrir a ningún artificio.

Se dice que cuando en Los Angeles se filmaba *Pimpollos rotos*, en la escena capital, cuando la pequeña mártir encerrada en el estrecho cuchitril, grita, próxima a la locura, los curiosos se aglomeraban a la puerta del «studio», y casi lo invadieron, oyendo la voz de Lilliam Gish, trémula, angustiada, implorante, alternando con la voz abaritonada del gran director, dictando los movimientos. Y cuantos vieron ese film deben reconocer en esa escena una de las obras maestras del cine.

Mae Marsh tiene la misma impresionabilidad de Lilliam Gish. Carol Dempster, otra estrella de Griffith, es más rebelde para llamar sus sentimientos.

Mary Pickford afirma que «lágrimas de glicerina y moneda falsa es lo mismo». «Fingir que se llora es engañar al público», es otra de sus frases.

En *Stella Maris* todos sus emociones fueron despertadas por el mismo, en los films que dirige, violín, interpretando la célebre «Elegía», de Massenet.

Pola Negri usa piano y violon-

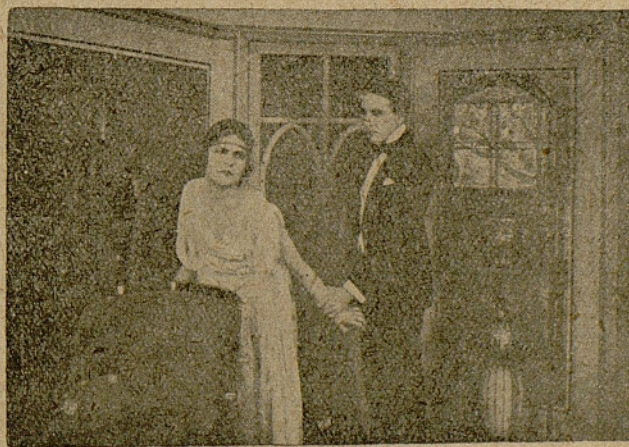
cello en su trabajo. El famoso preludio de Rachmaninoff es una de sus músicas predilectas. En *Bella Donna*, su último film, una de las escenas culminantes fué realizada al son de la «Lamentación», de Grieg.

Norma Talmadge, en las escenas de ternura, también usa música, pero afirma que lo hace por costumbre, porque otros lo hacen, no porque ella lo necesite, pues la música suele distraerla de los sentimientos que debe interpretar. Para emitir lágrimas, a Norma le basta con reconcentrarse en sí misma, pensando en la necesidad de la situación.

Las lágrimas de Alice Terry son costosas. A veces, su director, que es su esposo—Rex Ingram—necesita trabajar dos o tres días para llegar al «punto» emotivo deseado.

Geraldine Farrar, cuando filmó *Carmen*, con el infortunado Wallace Reid, hizo ejecutar trozos de la ópera de Bizet. Cuando filmó *Juana de Arco*, fué la «Marsellesa» el tema musical preferido para las escenas de guerra, y en las amorosas, el «Lilac», de Gardner.

Y para terminar, otro dato: Theda Bara emplea el arpa, cuando trabaja, y Marshall Neilan, que es un buen músico, suele ejecutar él mismo, en los films que dirige, melodías en el piano. Lo mismo hace Rupert Hughes, que es también un excelente pianista.



Una escena de la emotiva película «Abnegación de madre».



Producción artística  
cinematográfica  
española

# LA BRUJA

Dirección artística:  
**MAXIMILIANO THOUS**  
**ARGUMENTO**

## AMBIENTE

Sobre el fondo cárdeno del panorama español en los últimos años del siglo XVII se destaca la amable y simpática fábula que el ilustre autor español don Miguel Ramos Carrión trazó con mano maestra, entonando el cuadro con el centelleo precursor de la tragedia y el suave rosicler de la alborada.

Debátese en sus últimos momentos el infeliz monarca, Carlos II, el Hechizado, entre las preces de los exorcistas y el desbarajuste de la gobernación del Estado.

La enfermedad del malaventurado rey proyecta sobre el solar español una triste sombra. Las intrigas palatinas y las añagazas de las camarillas políticas repercuten en el pueblo. Pacíficos ciudadanos sufren el embate de estas malas pasiones que en la Corte se desatan.

Hay miedo de lo real y de lo sobrehumano; de los administradores de la justicia pública y de los infernales espíritus que nada respetan, pues han osado instalarse en el cuerpo del propio Rey.

En este ambiente asfixiante de angustia y pánico que sólo iluminan, como relámpagos, los destellos de la guerra y las llamas de los autos de fe, va tomando relieve el cuadro de LA BRUJA, cuyos personajes de pura línea española, son animosos y alegres, y cuyas escenas de amor y esperanza, de ardorosa lucha o de fino humorismo, están avaloradas por la inspirada música del llorado maestro don Ruperto Chapí, prematuramente arrebatado al arte español, en el cual deja inmortal renombre.

## FABULA

En la falda de un monte, cuya cima coronan las ruinas del castillo de Acevedo, hay una aldea. Los vecinos aseguran que en el castillo hay brujas. Jamás las vieron; las creó su fantasía.

Pero una Nochebuena, al salir de la misa del Gallo, la realidad confirma lo soñado: los fieles ven cómo una Bruja se oculta en las ruinas, y el terror ahuyenta a todos del castillo derrumbado.

Leonardo, hidalgo de gotera, gran cazador, huérfano de padre y madre, vive en su casa solariega, la mejor de la aldea, bajo el cuidado de su ama de cría, la interesada Magdalena y de Rosalía, hija de ésta, guapa moza enamorada de Tomillo, pastor de ovejas, sencillote y honrado.

Una noche de estío, reposando adormilado bajo un árbol, junto al río, en plena naturaleza, llama la atención de Leonardo el chapotear del agua: una bellísima mujer cruza el río a nado. Esta visión sobrenatural sorprende al pobre hidalgo, cree soñar, lánzase en busca de la bella desconocida. Pero ésta, al verse sorprendida, huye presurosa ocultándose entre la espesura del bosque.

La persecución, por parte de Leonardo, ha sido tenaz. Bañado, aterido, extenuado, cae sin sentido cuando el alba asoma y es recogido por unos montañeses que le llevan a casa. A consecuencia de la aventura sobreviene una grave enfermedad.

Durante las noches en que ya la fiebre remite, por la ventana de la alcoba abierta en los calurosos

días de verano, penetra la Bruja. Pronto calma el sobresalto: viene a consolarle, a traerle medicinas,

igual que la causa de su enfermedad, son cuidadosamente ocultas por Leonardo, que no quiere

el banco de la cocina aparece un unfo amarillo con una carta de la Bruja diciendo cómo debe ser aplicado. Los atribulados padres obedecen; el niño sana. Y la noticia se extiende creando alrededor de la Bruja un ambiente de admiración, simpatía y respeto.

También a Tomillo, mal de su grado, le es dado ver a la Bruja personalmente. Le sale al encuentro en plena montaña, le obliga a pasarla a hombros un barranco crecido por las lluvias. Ya en la otra orilla, paga espléndidamente el favor con un reluciente doblón de oro.

La aventura es contada por el locuaz pastor, Magdalena, su futura suegra, siente despertar su avaricia y se opone resueltamente al casamiento del pastor con Rosalía, si aquél no la dota con cien doblones idénticos al que le entregó la Bruja.

Cuando en momentos de cordial expansión, Leonardo cuenta a Tomillo que también durante su enfermedad vió a la Bruja y ahora la ve cuando quiere, con solo sonar tres veces su cuerno de caza, que es la señal convenida, Tomillo, acuciado por el veto de Magdalena, se apodera arteramente del cuerno, da los tres toques, antes de que Leonardo pueda impedirlo y, en efecto, la Bruja se presenta.

Benévola y protectora libra a Tomillo de las iras del hidalgo, entrega al pastor un saco con más de los cien doblones apetecidos; corren los novios a enseñar el tesoro a Magdalena y la misteriosa vieja cuenta al absorto Leonardo la causa de su actual brujería, una historia truculenta e interesante.

Ella era joven, guapa y rica. Desdenaba a los muchos pretendientes que tenía en la corte, porque deseaba uno que no fuese interesado, que la quisiese por ella misma, por su alma, y no por su belleza ni por sus caudales. Cuatro de estos pretendientes deshaciéndose quisieron tomar venganza, buscaron a una hechicera y consiguieron de ésta un filtro por el cual la edad de los cuatro pasaría sobre la altiva damisela cortesana. Con ayuda de una amiga traidora lograron su intento y la infeliz joven vióse transformada de improvviso en espantosa vieja con apariencias de 118 años de edad.

Horrorizada, fué también en busca de la hechicera para que, apiadándose, le diera un contrahechizo; pero aquélla no pudo deshacer lo hecho.

—«Sólo volverás a tu primitivo ser—contestó—si encuentras un galán a quien tú adores y que, a pesar de verte vieja y fea, sea capaz de hacer por ti los más grandes sacrificios.»

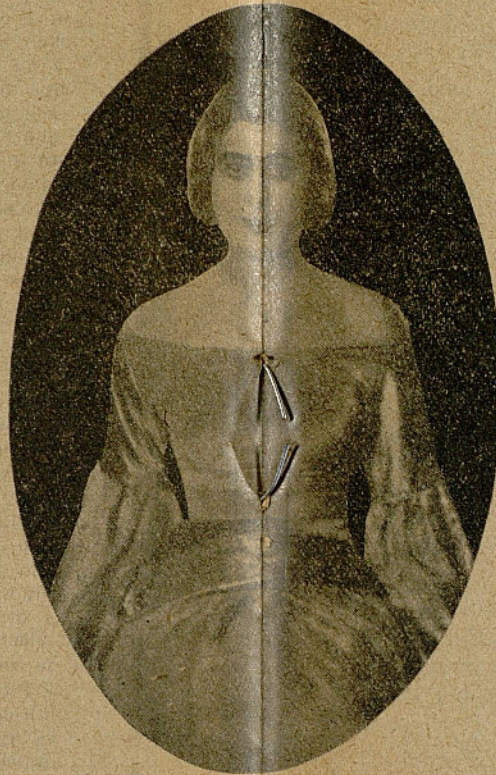
Leonardo, que está oyendo con creciente interés la extraordinaria historia, interrumpe diciendo:

—¡Yo seré ese hombre!

Y, llena de emoción, la espantosa Bruja le pide que se ponga a prueba. Sólo así volverá a ser bella, joven y rica y se ofrecerá enamorada al adorado galán que la libre del encantamiento.

Entrégale un anillo salvaconduc para que el Duque de Saboya le ofrezca un lugar en las filas del ejército de Italia. Leonardo acepta el trato y jura cumplirlo.

(Continuará)



La gentilísima estrella del Programa Verdaguer  
Lee Percy

a hablarle de la bella desconocida que está pesada del mal causado. Leonardo no teme ya a la espantosa vieja; la respeta y adora, porque le ha traído paz al alma y vigor al cuerpo quebrantado.

Estas apariciones de la Bruja,

entregar a zafios aldeanos el tesoro de sus ensueños y esperanzas.

No es sólo Leonardo quien goza del bienhechor influjo de la Bruja. Un rapaz, hijo de los Camuños, sale perniquebrado al coger un nido. Nadie acierta a curarle. Sobre

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

## LA FISICA

Puertaferriosa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables



# Primer premio en nuestro concurso de cuentos

## UN HOMBRE FUERTE

Henry Payton y Mary Harrison se conocieron en Washington. Henry estudiaba en la Universidad, y al finalizar el curso, el rectorado, como en años anteriores, organizó un magnífico partido de «Base-ball» entre los estudiantes de la Universidad.

Washington en masa acudió a presenciar la brillante exhibición deportiva.

Entonces conoció Henry Payton a Mary Harrison, una de las más hermosas jóvenes de la ciudad y de las más ricas herederas del Estado.

Henry era hijo de Petter Payton, un reverendo pastor de almas, sin más fortuna que su religiosa misión, a cuyas costas y con enormes sacrificios, pagaba la carrera de leyes a su hijo Henry. Este era despejado para el estudio, pero tenía hacia las especulaciones jurídicas un definitivo desamor.

Su padre soñaba en ver ocu-

par un puesto sobresaliente en la magistratura, acaso dirigiendo los destinos del país; pero Henry sentía más inclinación hacia el sport, hacia la vida agitada del aire libre, que a los manejos engorrosos de códigos y tratados de derecho. Henry hubiera sido, seguramente, un excelente comerciante, inmensamente mejor que el porvenir de abogado a que el entusiasmo de su reverendo padre le inclinaba.

Cuando Henry conoció a Mary Harrison apenas si había fijado sus ojos en mujer alguna. La esplendorosa cabellera rubia, la dulzura inefable y penetrante de los ojos azules atrayeron su atención, revelándole que en la vida había algo más que libros mortificantes y aficiones deportivas.

Hay en la vida de los seres una ley misteriosa que los atrae los unos a los otros por felices afinidades. Así Henry y Mary se

sintieron subyugados el uno al otro apenas habían cambiado unas miradas.

Henry quedó sorprendido de las emociones tan intensas que pueden producir los ojos azules de una mujer y llegó a la inesperada conclusión, después de una hora de charla aprovechada, de que se hallaba perdidamente enamorado de Mary Harrison.

Inútil fué cuanto hizo por arrancarse de su imaginación, como cosa imposible, la pasión surgida, como siempre surge, al azar, como el ladrón que nos sorprende tras la soledad de una esquina para atraparnos algo que nos pertenece.

Henry perdió las pocas aficiones que tenía al estudio. Sólo surgía en su cerebro una idea: el abrirse paso en la vida para conquistar a Mary, o más bien, para conquistar al padre de Mary. La abogacía era un camino muy largo y con el empuje de las grandes decisiones tomó una determinación.

Mary y Henry, desde la primera entrevista, no habían dejado de escribirse. Ella tenía siempre facilidades para eludir la vigilancia doméstica, y él, para romper la férrea disciplina de su internado en la Universidad, que en América están muy lejos de vivir en el ambiente ultra liberal de las de Europa.

Henry escribió un día a Mary diciéndole que estaba decidido a hablar con su padre, pues no podía continuar en aquel trance de incertidumbre.

Y ni corto ni perezoso, aprovechando una fiesta en casa del opulento Roberto Harrison y un permiso del rector, concedido a regañadientes, se presentó en el palacio de los Harrison.

En un principio Henry quedó indeciso ante la fastuosidad de la mansión, pero los alientos de Mary, que salió hacia él gozosa, y una instintiva inclinación ha-



*Instante escénico de «La Dama de la Flor», interesantísima película de costumbres modernas.*



cia el riesgo y el peligro de lo complicado, le hicieron ir adelante.

La conversación que, aprovechando una oportunidad sostuvo Henry Payton y Robert Harrison, fue originalísima, y rompiendo toda la tradición en materia de «pedida de mano».

El multimillonario Robert Harrison sonrió al escuchar la pretensión del estudiante y al saber que era éste un simple hijo de un reverendo pastor de almas.

—Gane usted el primer millón y entonces le aceptaré por marido de mi hija—le contestó irónico.

\*\*\*

Diversos caminos llevan en la existencia humana al mismo fin, y el estudiante Henry Payton tomó la decisión de huir a Nueva York, sin rumbo, sin pensamiento, después de escribir a su padre una lacónica carta en la

que le decía que abandonaba la Universidad por creerla inútil para sus ambiciones.

\*\*\*

Seis meses después Henry Payton era uno de los famosos actores del cinematógrafo. Su carácter arriesgado, su pasión hacia la hija del orgulloso multimillonario le hicieron abrir las puertas de ese palacio encantado que se llama «Estudios cinematográficos».

Henry creó escuela en sus películas ágiles, llenas de vida y dinamismo. En él se había extinguido el estudiante de «derecho», surgiendo el valor real de actor cinematográfico.

La vida guarda el secreto del triunfo para los que saben descubrirse a sí mismos, trazándose su propia ruta.

Cuando algún tiempo después Henry, que no había dejado de

cartearse con Mary, volvió a la casa de ésta vestido de rigurosa etiqueta a pedir la mano de la hija del poderoso potentado Robert Harrison, éste le preguntó otra vez irónico:

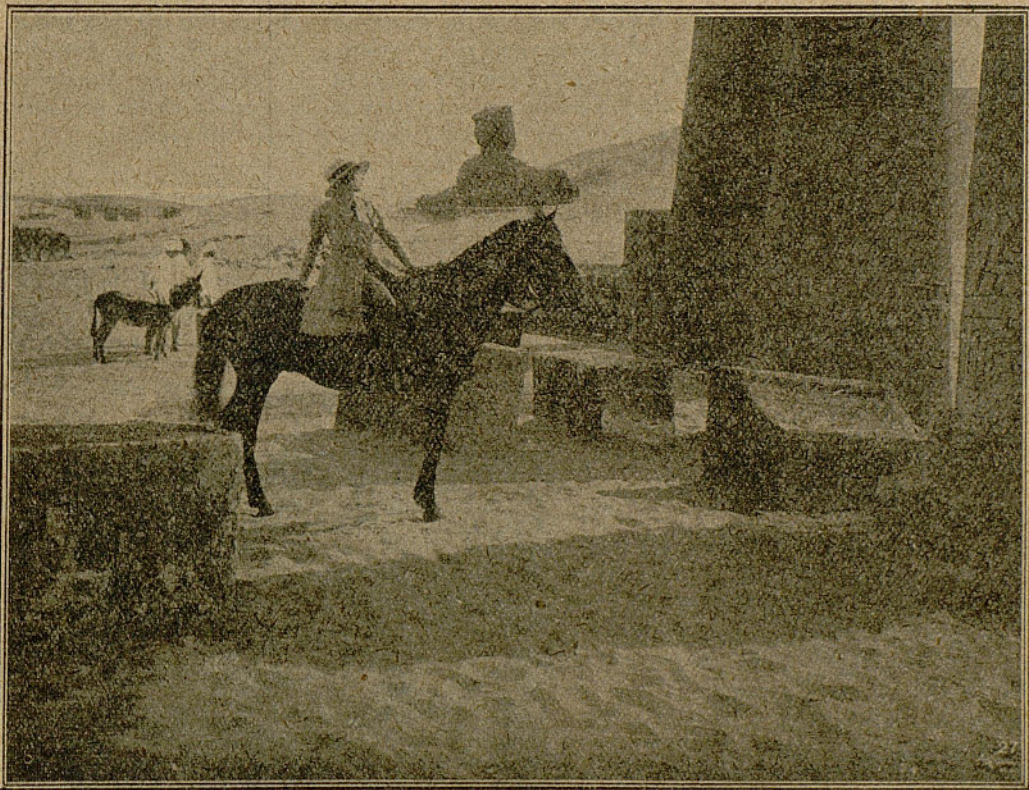
—¿Qué? ¿Fabricó usted el primer millón?

Henry Payton no respondió. Bailándole en sus labios una sonrisa inquieta desdobló un pliego sellado en el que se veían dos firmas y unas líneas finales que decían:

«Y el infrascrito se compromete a no trabajar por otra compañía cinematográfica que el «New Trust» durante el período de cinco años. El «New Trust» se compromete a abonar en este período al actor Henry Payton la suma de un millón de dólares, como minimum...»

.....

Jack



*La poética perspectiva del desierto africano aparece como una nota sugestiva en «La Esfinge Sagrada», creación de Ellen Richter.*



# Nuestro reportaje en Europa y América

## CRONICAS DE PARIS Y BERLIN

### Notas alemanas

#### Los sacrificados a la muerte

Es el título de una nueva producción que próximamente lanzará al mercado cinematográfico la «Siles Film», una de las casas aliadas a la «Nacional».

#### «El Doctor Mabuse»

La justa popularidad alcanzada por esta película ha decidido a la «Furma Film» a preparar su parodia que llevará por título *Doctor Mabuse, hijo*.

Las noticias que tenemos sobre la nueva producción le aseguran un éxito completo y merecido.

### Notas americanas

remitidas por el «Consortium Presse» de París

#### Diez lecciones de amor por Pola Negri

Después del éxito obtenido en el film *Amor loco*, Pola Negri ha dado a un periodista americano un pequeño decálogo, al cual ella titula «Diez lecciones de amor». He lo aquí:

1. Desconfiad de las pasiones fulminantes; son puro flirt.
2. Procurad que vuestra voz tenga un tono dulce y sonreíd siempre.
3. Sed atractivos y coquetos.
4. Emplead los mejores perfumes.
5. Manejad con arte la indiferencia y los celos.
6. No daréis jamás una expresión falsa a vuestras facciones.
7. Estudiad bien la vida.

8. Sed amantes, pero no exageréis vuestro temperamento.

9. Si tenéis gustos artísticos, escoged un marido que sea capaz de comprenderlos.

10. No dejéis de ver con frecuencia al objeto de vuestro amor, que el corazón tiene mala memoria.

#### El presidente Harding y el cine

El difunto presidente Harding era un entusiasta del cinematógrafo, hasta el punto de hacerse acompañar generalmente cuando viajaba con su familia, de un aparato proyector, e instalando una pantalla en su vagón particular deleitábase con sus artistas favoritos. En el último viaje de recreo se proyectaron ante su vista *El cristiano*, *Amor loco* y *Perdidos y encontrados*. Casualmente la primera y la última de esas películas fueron los dos únicos films dramáticos premiados con medalla de oro en la reciente exposición de Turín.

El presidente Harding no iba jamás al cinematógrafo; el cine

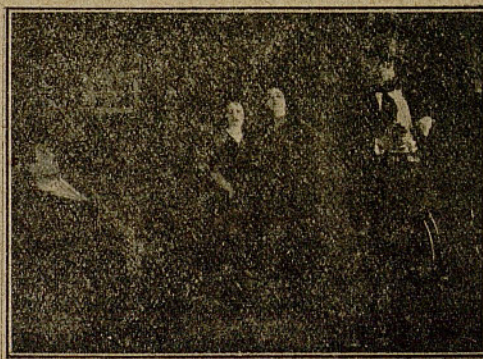
iba hacia él. Lo cual es mucho más cómodo y de una concepción más americana, sin duda.

#### Las regiones devastadas

En París funcionan actualmente varias agencias de excursiones a las regiones francesas devastadas, las cuales llevan a sus numerosos clientes, generalmente extranjeros, en grandes autocars, desde los cuales pueden contemplar cómodamente los antiguos campos de batalla, donde se conservan aun los rastros del último banquete de Marte.

Los asiduos al cinematógrafo podrán muy pronto, sin riesgos ni dispendios y más comodidad, contemplar el mismo espectáculo. Charles Brabin toma en estos momentos la cinta *Seis días*, en la cual hay muchas escenas que pasan en las regiones devastadas del Norte.

Toda la correspondencia debe dirigírsenos al Apartado de Correos número 925 - Barcelona



Una escena de la película «Trágica pesadilla».



# CINEGRÁFICAS

**La señorita Balzac y el cine.**  
—La señorita Balzac, biznieta del famoso novelista, acaba de firmar un contrato con la «Goldwyn». Ella interpretará uno de los principales papeles en el film *Esclavo de sus deseos*, cuyo escenario ha sido tomado de la novela «La Peau de Chagrin», de Balzac.

La prensa de Nueva York hace grandes elogios de Mlle. de Balzac, quien hace su debut con esta obra.

**El palacio Doria en América.**  
— Entre los palacios históricos que bordean el Gran Canal de Venecia, es considerado el palacio Doria como uno de los más antiguos y grandiosos. El director de escena de *Tres semanas*, teniendo necesidad del monumento para la reconstitución de una escena, se decidió a hacer construir otro palacio Doria en los estudios de una de las más importantes compañías de films de los Estados Unidos.

Seguramente habrá necesitado más de «tres semanas» para poder ver terminada la construcción.

**Los vestidos de seda en la pantalla.**—Las «toilettes» que lucen

en la pantalla las artistas del cine son casi siempre obras maestras de la aguja.

Un director técnico nos decía que la seda artificial no producía buen efecto fotográfico, a pesar de las estudiadas combinaciones de luces que se han hecho.

Los lujosos vestidos que contemplamos en el cinematógrafo no solamente son de seda natural, sino que en su mayor parte proceden de los más conocidos talleres de París.

**Un record.** — Marschall Neilan, el director de escena de la «Distinctive», acaba de batir un record que le envidiarían los arquitectos y empresarios más hábiles y ligeros. En seis días ha construido una villa entera, para las necesidades de un film en vía de realización, con su correspondiente iglesia, escuela y alcaldía.

Sentimos sinceramente que el señor Neilan no se dedique a construir «casas baratas», pues, en ese caso, debía darse una vueltecita por España.

**En la prensa cinematográfica.**  
— En Norte América son muchos los personajes calificados

que ejercen la profesión de reporters de cine.

Por los estudios se ve circular a Mr. Cornelio Vanderbilt, el conocido millonario, que hace los reportajes para un diario de Nueva York.

Desde luego creemos que nuestro distinguido colega trabaja solamente por amor al arte.

## CORRESPONDENCIA

V. Carp. Vercher. —Volveremos a escribirle.

P. Piera. —Se contesta en la próxima.

C. Modales. —Anotado.

Lo que sentimos. —Es conforme. Se admite.

José Caro. —Hay una enormidad de original. Se trata de un millar de trabajos. Debe usted esmerarse y perfeccionarse en escribir.

Fede. —Veremos de complacerle.

M. Ferri. —Se contestará.

P. del Molino. —Le costaría pesetas 75 ó 100. La enorme tirada de CINE POPULAR le garantiza la eficacia. Si es portada, 100 pesetas.

Julieta. —Se contestará.

J. Feixera. —Envíe trabajos.

IMPRENTA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

## Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

### SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe. — La agonía de las águilas, por Severín Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Darley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por Maria Prevost. — El triunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—Amor de antaño, por Doris Keane.—Cobarde en apariencia, por Frank Mayo. — El sello del silencio, por Tsuru Aoiki.—S. M. el Americano, por Douglas Fairbanks. — La voluntad de un hombre, por Dustin Farnum.—Besada, por Maria Prevost.—Parodia de «Los tres Mosqueteros» por Max Linder.—Retribución, por Gladys Brockwell.—Matrimonio accidentado, por Louise Fazenda.—Abnegación de madre, por Louise Calliney.—Hora terrible, por Hesperia.

ada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos



El Programa siempre selecto, de éxito seguro, los mejores artistas, las verdaderas super-producciones, lo tendrán las Empresas que han contratado las

# Selecciones "CAPITOLIO"

S. HUGUET - Provenza 292 - Barcelona

## SUPER - PRODUCCIONES:

Los cuatro jinetes  
del Apocalipsis  
Cleo la Francesita  
La Dama de las Camelias  
Mujeres frívolas  
La rosa de Nueva York  
No me olvides  
La fuga de la novia  
Carmen de Klondike  
Nathan el sabio  
Lejos de la civilización  
¡Estaba escrito!...  
Eugenia Grandet  
La famosa señora Fair  
Luisa Millerin  
Juventud victoriosa  
Todos los hermanos  
fueron valientes  
El alma de la bestia  
El prisionero de Zenda  
etc., etc.



VIOLA DANA  
en su última  
creación  
cinematográfica  
LA FUGA DE  
LA NOVIA



## PRINCIPALES ARTISTAS:

Rodolfo Valentino  
Alice Terry  
Ramón Novarro  
Mae Murray  
Lewis Store  
Bárbara La Marr  
Malcom Mc Gregor  
Billie Dove  
Gareth Hughes  
Marguerite de la Motte  
Jackie Coogan  
Murtle Stedman  
Cullen Landis  
Carmel Myers  
Monte Blue  
Clara Kimball Young  
Pat Moore  
Mildred Harris  
Ralph Lewis  
Mary Astor  
Stuart Holmes  
Lil Dagover  
Werner Kraus  
Enid Bennett  
Huhtly Gordon  
Viola Dana  
Edward Comelly  
Alla Nazimova  
etc., etc.



En primer plan, debajo mismo de las ventanas, se extendía una soberbia terraza rodeada de naranjos, colocados en cajones, desembocando en ella, a la derecha, la gran avenida de castaños que conducía a la carretera que, serpenteando, conducía al pueblo.

Una brisa desagradable hacía rechinar las veletas de las torres y oscilar, abajo, las ramas de los naranjos. El viento, sutil, soplaba del lado de la garganta estrecha entre las montañas, sobre las que descendía la noche.

—Mala noche para mañana—pensó la vieja señora.—Pero es igual: que llueva o que haga viento, iré a visitar al pequeño Pedro Marty, que tiene el sarampión...

Iba a retirar su cabeza de los vidrios de la ventana, cuando el mismo ruido—dos golpes, pero dados con más fuerza—se reprodujo. Entonces le pareció haber visto pasar una sombra, una sombra negra que corría por la terraza.

¿Qué sería ello?

Segismunda pensó en seguida en la perra Bergerou; pero, con aquel tiempo desagradable, Bergerou estaría abajo, en la cocina, calentándose las patas en la ceniza caliente, y *aquello* tenía más bien forma humana.

*Aquello* se había desvanecido hacia la avenida de los castaños. Pero ¿por qué Celeste no abría? ¿Habían llamado una segunda vez!

¿Cosa extraña!

¿Quién podía llamar a tal hora? Ni el cartero, ni el notario, ni el cura, ni vendedora alguna. Era la hora de la cena. ¿Acaso el aviso de algún enfermo de cuidado?

Cuando Segismunda se levantó para llamar a su camarera, percibió, muy distintamente, una sucesión de golpes lentos y regulares dados bajo de su ventana, que dominaba la puerta de entrada. Escuchó.

las cuales tiene derecho a aspirar mi hijo y tu heredero».

Como era de esperar, Segismunda no habló a su sobrino de esta confidencia, considerando en exceso prematuro hablarle de nuevos amores al infeliz desesperado que creía perdidas para siempre toda luz y toda alegría.

René esperaba con impaciencia la respuesta de los padres de Marjory, a los que había escrito en cuanto supo la nueva fatal, solicitando más amplios informes.

¿Por qué su joven esposa no había esperado su regreso en Swan-Cottage, como estaba convenido? ¿Por qué había salido de Australia? ¿Por qué razón la muerte la había sorprendido en la isla de Java, es decir, camino de Europa? Y, sobre todo, ¿por qué no le había escrito comunicándole sus propósitos?

Dos meses después, René recibió la siguiente carta de la madre de su esposa:

«He conseguido con dificultad de mi esposo el permiso para contestar a su carta, pues hace a usted responsable de la muerte de nuestra pobre niña y se apodera de él tal cólera al oír mentar tan sólo el nombre de usted, que temo seriamente por su salud. Pero quiero que usted sepa que, a pesar de las apariencias y de mi vivo dolor, no comparto los sentimientos de mi esposo respecto a su persona. No puedo creer que hubiese usted abandonado voluntariamente a nuestra desdichada hija en los momentos en que su particular estado debía hacerle para usted doblemente querida.

»Desde que se separó de usted, sus cartas eran su único consuelo. Cuando ellas dejaron de llegar, de golpe y sin motivo, su salud comenzó a alterarse, y yo la llamé a Sidney para que se reuniese con nosotros. La pobre niña, llorando, me confesó sus in-



quietudes y sus penas, pero debo afirmar que jamás dudó de su esposo. Una idea se fijó, con tenacidad, en su mente: emprender el viaje para reunirse a usted.

»Combatí, todo lo que pude, este propósito, que consideré funesto, pero ya conocía usted su voluntad imperiosa, y a pesar de todos los consejos y todas las advertencias, partió para Europa, acompañada solamente de su fiel criada Nadje, que me prometió velar por ella.

»¡No debíamos verla más ni tener más noticias directas de ella! Por un telegrama del consulado holandés nos enteramos de nuestro infortunio.

»Suponemos que, sintiéndose enferma, acaso debido a su estado, y viendo que el viaje era empresa superior a sus fuerzas, decidiría desistir por el momento del mismo, en la primera escala.

»He escrito al cónsul de Java, cuya respuesta aguardamos aún, pues tenemos el propósito de hacer trasladar a nuestra isla los restos de la infeliz Marjory.

»Espero, también, detalles de lo ocurrido por Nadje, cuyo profundo cariño por su ama usted tan bien conoce. Varios buques han llegado sin ella. Nadje no ha reaparecido y me pierdo en conjeturas acerca su paradero.

»Supongo cuán grande es su dolor, pobre hijo mío, comparándolo con el mío. Estoy firmemente persuadida, créalo usted bien, que sólo gravísimas razones han podido motivar su ausencia y su silencio, que tan crueles han resultado para mi querida hija. En recuerdo del amor que ha sentido usted por ella, le suplico que no venga por aquí. Su presencia despertaría en mí amarguísimos recuerdos y en mi marido un resentimiento que no respondo de poder apaciguar.»

El tiempo y la juventud son poderosos consoladores.

Lo que narramos comienza seis meses después de los acontecimientos que llevamos relatados. La tía Segismunda había recibido aquella mañana una extensa carta de René y otra, mucho más corta, del Conde. Esfe último se felicitaba de constatar el efecto bienhechor que el maravilloso clima de Turquía había obrado sobre el estado de salud del muchacho.

René cada día le tomaba mayor gusto a la vida, y si bien el Conde no se había aun atrevido a hablar a su hijo de los proyectos de casamiento que abrigaba en su mente, confiaba en que René no manifestaría una absoluta repulsión al conocerlos, y esperaba que, en día cercano, su plan sería coronado por el éxito.

Segismunda, en aquella tarde de marzo, meditaba sobre ello, iluminando su rostro la beatífica sonrisa a que hemos aludido al comenzar esta historia.

—Con este diablo de muchacho—dijo a media voz—son de esperar todas las sorpresas.

Pero Segismunda de Albeyrac estaba lejos de esperar la sorpresa que le esperaba, al apuntar la noche, en aquel solitario castillo.

Y he aquí como la vieja castellana recibió la violenta conmoción que le hizo creer, durante diez minutos, en espíritus y trasgos, haciéndola temer morir del susto y la emoción.

Dos golpes ligeros sonaron exactamente bajo la ventana cerca de la cual Segismunda de Albeyrac soñaba en el porvenir de su querido sobrino. No se inquietó. El ruido podía proceder de la cocina donde Catinou preparaba la cena, o del comedor, donde Celeste estaría poniendo la mesa. Nada más natural.

No obstante, la castellana, sin abandonar sus absorbentes pensamientos. Abrió los ojos y los dirigió, al azar, al exterior.



La mejor y más cuidada versión española de  
las más importantes películas la encontrará V.  
en la

# Novela Popular Cinematográfica

## TÍTULOS DE LOS CUADERNOS PUBLICADOS

1. Robin de los bosques, por Douglas Fairbanks.
- 2. El sello de Cardí, por Betty Blythe. — 3. La agonía de las águilas, por Severín Mars y la Morlay.—
4. La casa del misterio, por Masjoukine y Elena Dui-ly.—5. Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—
6. Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—
7. El flirt, por Ellen Percy.—8. Chiquilín y Chiquilín hospicano, por Jackie Coogan.—9.—Theodora, por Rita Jolivet. — 10. ¡Qué tontos son los maridos! por Enid Bennet.—11. Señal de amor, por Mary Pickford.—
12. Distracción de millonario, por George Arliss.—
13. La Duquesa Misterio, por Hesperia. — 14. Las apariencias engañan, por María Prevost. — 15. El tdiunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—16. El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—17. Amor de antaño, por Doris Keane. — 18. Cobarde en apariencia, por Frank Mayo. — 19. El sello del silencio, por Tsuru Aoki. — 20. Su majestad el americano, por Douglas Fairbanks. 21. La voluntad de un hombre, por Dustin Farnum.—22. Besada, por María Prevost. — 23. Parodia de «Los tres Mosqueteros», por Max Linder.—
24. Re tribución, por Gladys Brockwell.—25. Matrimonio accidentado, por Louise Fazenda. — 26. Abnegación de madre, por Louise Calliney. — 27. Hora terrible, por Hesperia.

Un cuaderno  
semanal

Precio: **25** cts.

Magnífica presentación  
con un valioso regalo



# Los pozos mortíferos

Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

**Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,** pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

## LITHINÉS del D<sup>r</sup> GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aún pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.



### Atencion !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.